

Soluciones africanas, para problemas africanos

Florence Oloo

Florence Oloo visitó nuestro país con motivo de la entrega del Premio Internacional Audiovisual "Comunicar África" que concedió la ONG Harambee, en noviembre del año pasado.

Actualmente vicerrectora de la Universidad de Strathmore, en Nairobi, Florence Oloo es doctora en Químicas, y en su día fue la única mujer estudiante de su Universidad. Hoy, gracias a las muchas personas que, como ella, están convencidas de la vital importancia de la educación, las cosas están cambiando, aunque todavía existe gran desigualdad de género en las aulas universitarias.

"En mi país, Kenia, —nos recuerda Oloo— asisten a la escuela primaria 7 millones de niños y niñas en proporción equilibrada; de ellos, sólo 2 millones pasan a la escuela secundaria, y la mayoría de las que dejan los estudios son las niñas. Pero lo cambiaremos, no se preocupen; no los políticos, sino las mujeres", aseveró convencida del rol de la mujer africana como agente dinamizador y de desarrollo.

Florence considera que hay que dar "soluciones africanas, para problemas africanos". Uno de los aspectos en los que incide la doctora Oloo es en la necesidad de que se escuchen las propuestas de los africanos. "Con el dinero no se resuelven los problemas, hay que hacerlo con nuestras soluciones. Lo primero es localizar el problema, después tener la idea de qué hacer, la motivación y las ganas".

No obstante, no desdeña la ayuda que viene de fuera, pero siempre que "respete nuestros valores, que dé más protagonismo a las mujeres, que fomente una esperanza que sí existe en nuestras sociedades". Florence está orgullosa de ser africana, mujer y educadora, y explica por qué. "Hay muchas razones para estar orgullosa de África. Es un continente joven, alegre, lleno de vitalidad, que aprecia mucho la vida. Estoy orgullosa de nuestra gente, de nuestras culturas". Destaca también el valor del comunitarismo: "Los problemas



de uno son problemas de todos, y por eso todos comparten lo que tienen, poco o mucho, para ayudar a los demás. Además en África —continuó— tenemos sentido de lo divino: apreciamos la religión como un elemento indispensable de la vida personal y social, algo que nos enriquece".

También subraya la importancia del rol de la mujer en África. "Ser mujer en África es muy importante. De ellas depende el núcleo familiar, que haya comida en la mesa, que los niños vayan al colegio, que lleven una vida sana y se cuiden... pero, somos tan indispensables, que con frecuencia, demasiada frecuencia, tenemos menos oportunidades que los hombres", admite con fina ironía la doctora Oloo.

En tercer lugar Florence se siente orgullosa por ser educadora porque "la diferencia entre un país libre y próspero, y otro pobre y oprimido, está en la educación".

Como vicerrectora de la Universidad de Strathmore, sabe que uno de los problemas que tiene que afrontar la educación superior en África es la falta de instalaciones, de libros, de laboratorios, es decir de recursos. "Pero eso no es lo más grave: lo peor es la desmoralización de los profesores. La falta de recursos lleva a que estén mal pagados, y a que tengan clases completamente llenas, con cien o más estudiantes; la profesión de maestro ha perdido prestigio".

Para incentivar a los profesores, la Universidad de Strathmore, con ayuda de organizaciones como Harambee, ha lanzado un programa de formación continuada, el TEP (Teacher Enhancement Program); algo así como programa de reforzamiento para profesores, un plan de formación para los directores de colegios y los maestros de Kenia.

"En una semana de duración, les ayudamos a recobrar la autoestima, les devolvemos el orgullo de ser maestros, y la responsabilidad del futuro del país". Hasta ahora han pasado por este curso 1.700 profesores kenianos y los resultados no dejan de sorprendernos", asegura Florence.

La diferencia entre un país libre y próspero
y otro pobre y oprimido está en la educación.